

CONGRESO LATINOAMERICANO DE BOTANICA: EL CISNE CON FLORES O CIENCIA Y ARTE.

Marco Antonio Vasquez

Centro de Ecodesarrollo, Oaxaca, México.

Al inaugurar el V Congreso Latinoamericano de Botánica, los cubanos mostraron a los asistentes de 33 países, que el arte y la ciencia no están desligados ¿cómo? Con una gran función de ballet brevemente antecedida por un discurso en el que la ponente se refirió varias veces a José Martí, enfatizando los valores por los que los latinoamericanos nos inclinamos: libertad, paz, unidad, igualdad.

La función de ballet comenzó con un cuadro exactamente botánico: *Dionea*, planta carnívora que más que devorar insectos cohabita con hombres. Es *Dionea* una gran congregación de cuerpos femeninos vestidos de naranja que expresan la atracción ineluctable que hace que los hombres/ insectos caigan en las redes/mieles del amor. Con maestría, las manos de las bailarinas manifiestan el hecho biológico de la atracción-comida/cópula-consumación. El impacto visual minimiza al auditivo y perduran después de mucho las imágenes de la gran flor/mujeres naranja en un escenografía café, como recordando un aroma de jóvenes cuerpos amándose en el campo.

Si en *Dionea* el autor estiliza cuerpos y manos de mujeres y hombres para expresar un fenómeno ecológico, en *Flora*, el segundo cuadro, recurre a un nombre botánico para expresar un ejemplo perfecto de la relación arte-ciencia. La obra-nos dice el programa de mano-describe las etapas históricas de la mujer cubana. Al fondo del escenario se encuentra un biombo de seis hojas de diferentes colores. Una a una, van surgiendo a su tiempo hermosas bailarinas ataviadas con vestidos cada vez menos pesados y más liberadores del movimiento, que no de la expresión. Primero una dama de largo vestido y con sombrero de flores en donde predomina el morado. Luego, en azul, una mujer con abanico. Le sigue un arlequín verde con careta sostenida en la mano. Al verde le sigue el amarillo, mujer con sombrilla. Sobre el escenario aparece un

rosa, un naranja y uno cuenta: 1, 2, 3, 4, 5 ¿ó 6? hojas del biombo: de derecha a izquierda las hojas del biombo son de color morado, azul, verde, amarillo, naranja, e intuye que seguirá una sexta bailarina, esta vez con música más sensual y vestida en naranja-con-amarillo. Piensas que pronto se acabará el acto y te decepciona saber que la mujer ha evolucionado de una señora con vestido largo morado a una joven de colores y movimientos ardientes. Cuando -sorpresa agradabilísima- surge la necesaria síntesis de los colores, la séptima nota musical, la mujer en blanco, amalgama dialéctica de los valores que desde siempre posee la mujer en tanto ser humano y que en este escenario hemos tenido que recorrer los dolorosos peldaños del arco iris para descubrirlo y poder asimilarlo. Este, a pesar de su nombre, no es un mero acto botánico, sino atmosférico (por culpa del arco iris) y visual; de correspondencia matemáticas y simbólico; analogía de la escala musical y muchas otras cosas, que el subconciencia se niega a revelar fácilmente, como todas las verdades.

El tercer número se llama *Tropes*, verde de hombres y mujeres con gotas de agua sobre sí, en eterna cópula, realizando los cotidianos (y no por ello menos sorprendentes) encuentros amorosos de la naturaleza. Fecundación y tranquilidad, sin pena ni gloria, la verde vida misma.

Para acabar, el mejor vino: el segundo acto de El Lago de los Cisnes. Alicia Alonso, mujer Cisne, explica con sus brazos, piernas y alma porqué Zeus rapta a Leda, el momento de éxtasis en que Chaikovsky escribe esta música sublime, y cómo el ballet es un arte genuino al convencer o no al público, con el cuerpo tangible, real, veraz (a la ciencia le enseñó su hermano mayor, el arte, a buscar la verdad). Esa noche, los latinoamericanos refuncionalizamos el mito para traer a nuestra conciencia genética los tiempos puros: blanco es el plumaje del

cisne, blanco el traje del príncipe enamorado...Naturaleza y cultura, arte y ciencia...cisne y hombre en un eterno abrazo de amor...Curioso final zoológico y zoofilico para una inauguración del Congreso de Botánica. ¿Final? No! : aparece la Botánica al recibir la Alonso en medio del tributo de cientos de

manos de hombres y mujeres de pié aplaudiendo, un ramo de gladiolas. El cisne con flores: Botánica y Zoología...Arte y ciencia concertados en la apertura del V Congreso Latinoamericano de Botánica en La Habana, Cuba, junio de 1990.

EL CISNE CON FLORES O CIENCIA Y ARTE.

CONGRESO LATINOAMERICANO DE BOTANICA:

Mateo Antonio Vasquez

Centro de Ecodesarrollo, Oaxaca, México.

tos, un nariña y uno cuarte. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.

El tercer número se llama Típer, verde de hombre y mujeres con gotas de agua sobre el, en forma cócua, realizando los colidanos (y no por ella menos segrin-dentes) encuentros amorosos de la naturaleza. Fundacion y tranquilidad, sin pena ni gloria, se vende misma.

Para acabar, el mejor vino: el segundo acto de El Lago de los Cisnes. Alicia Alonso, mujer Clara, explica con sus brazos, piernas y alas porque Zeus rapta a Leda, el momento de lazoas en que Chelkovsky sacaba esta música sublime, y cómo el ballet es un arte gótico, se convencer o no al público, con el cuerpo lenguaje, voz (la ciencia le enseñó su hermano mayor, el arte a buscar la verdad). Esa noche, los latinoamericanos relacionamos el mito para traer a nuestra conciencia genética los tiempos puros: blanco es el mundo del

Al inaugurar el V Congreso Latinoamericano de Botánica, los cubanos mostraron a los visitantes de 33 países, que el arte y la ciencia no están desligados. Con una gran función de ballet previamente anunciada por un discurso en el cual por fin se refirió varias veces a José Martí, entrelazando los valores por los que los latinoamericanos nos inclinamos: libertad, paz, unidad, igualdad.

La función de ballet comenzó con un cuadro exacto mente botánico. Diones, planta carnívora que más que devorar insectos comió a los hombres. Es Diones una gran congregación de cuerpos femeninos vestidos de rana que expresan la atracción irracional que hace que los hombres insectos caigan en las redes del amor. Con maestría, las manos de las bailarinas manifiestan el hecho biológico de la atracción-comunicación-consumación. El impacto visual mínimo es intuitivo y perduran después de mucho las imágenes de la gran flor/mujer narda en un escenario café, como recordando un aroma de jóvenes cuerpos sembrados en el campo.

Si en Diones el autor estiliza cuerpos y manos de mujeres y hombres para expresar un fenómeno biológico, en Flor, el segundo cuadro, recurre a un nombre botánico para expresar un ejemplo perfecto de la relación arte-ciencia. La obra nos dice el programa de mano describe las etapas históricas de la mujer cubana. Al fondo del escenario se encuentran un mundo de seis hojas de diferentes colores. Una a una, van surgiendo a su tiempo hermosas palmas ataviadas con vestidos cada vez menos pesados y más libertadores del movimiento, que no de la expresión. Primero una dama de largo vestido y con sombrero de flores en donde predomina el morado. Luego, en azul, una mujer con abrigo. Le sigue un abrigo verde con cinta sostenida en la mano. Al verde le sigue el azul-luz, mujer con sombrero. Sobre el escenario aparece un